

¿Es el Fondillón un vino generoso?

©Rafael Poveda, 2024-Diario Información de Alicante, Viernes 15 de Marzo de 2024



Mi amigo, experto catador, defensor de los vinos alicantinos y antaño fundador de la Cofradía El Raïm, **José Luis Orts**, siempre me riñe -con razón- cuando utilizo el término vino generoso para referirme al Fondillón. Hay que aclarar que generoso es una definición que, aplicada a los vinos, significa “generoso en alcohol” y sirve para referirse a los vinos con más grado de lo habitual -entre 15 y 21%-, para así diferenciarlos de los vinos normales que suelen estar entre 10 y 15%. La mayoría de los vinos generosos suelen serlo por adición, remontado, encabezado o fortificación de alcohol vínico procedente de la destilación del hollejo. Otros, como el Fondillón, se consideran generosos porque tiene más graduación de lo normal, aunque todo el alcohol venga de su propia fermentación, sin que se le haya añadido ninguna cantidad extra, práctica por cierto que está totalmente prohibida en la Denominación de Origen Calificada Vinos de Alicante.



Publicidad de Pérez Verdú Hermanos de Monóvar, 1900

Esta controversia, entre si el Fondillón es generoso o no, la aclaró brillantemente mi otro amigo y expertísimo conocedor de los vinos

españoles y sobre todo de su legislación, el profesor **Francisco del Castillo**. Cultural y literariamente hablando, la gran familia de generosos serían los Jerez, Montilla-Moriles, Oporto, Madeira, Málaga, los vinos rancios de Cataluña y el sur de Francia y también los vinos Añejos y el Fondillón de Alicante. Sin embargo, hoy en día legalmente el concepto generoso solo se puede aplicar a unos determinados vinos de Jerez: Manzanilla, Fino, Palo Cortado, Oloroso, Amontillado, Cream, Pale Cream y Medium. Esta anomalía es consecuencia de un error, mala fe o ignorancia de los burócratas de la Unión Europea que aceptaron la solicitud de Jerez sin contrastar la definición de generoso. En consecuencia, la palabra Generoso no se puede utilizar legalmente para definir al Fondillón, aunque históricamente aparezca así nombrado en infinidad de ocasiones a lo largo de los últimos siglos en multitud de obras científicas y literarias.

Dicho esto, me voy a tomar una copa de Fondillón y disfrutarla feliz, sin darle más vueltas al tema, mientras quemo en el hogar el tocho de leyes y reglamentos de Bruselas.

www.rafaelpoveda.com